

# EL AMOR DIVINO



*28 de Mayo de 1989  
Cayey, Puerto Rico*

***William Soto Santiago***

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano.

**William Soto Santiago**

Es distribuido completamente gratis.

*“Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera tome del agua gratuitamente.”*

*Apoc. 22:16-17*

Aquí luchamos para hacer siempre el máximo; porque así es como se hacen tesoros en el cielo.

Y a Dios le agrada que cuando usted llegue allá, tenga grandes tesoros en el cielo. Pero eso queda de parte de cada persona. Y ya usted sabe que lo que haga, lo hace por amor divino y en fe, creyendo Su Palabra para nuestro tiempo.

Lo que Abraham hizo por amor divino y por fe, le fue contado en justicia. Y a cada uno de nosotros también.

Así que ya ustedes ven cómo trabajamos nosotros: Bermúdez, y los demás ministros en los diferentes países, cómo es que trabajamos todos unidos para hacer el máximo en la Obra de Dios.

Así que ustedes siéntanse también libres para trabajar brazo a brazo con estas personas que están trabajando en la Obra de Dios, para que así les cuente a cada uno de ustedes en el cielo lo que hayan hecho en la Obra del Señor en nuestra Edad.

Ya eso sería otro tema: ¿Cómo hacer tesoros en el Reino de los cielos? o Haciendo tesoros en el Reino de los cielos. Lo cual hablaremos en otra ocasión. Pero solamente estoy dándoles una nota, como decimos nosotros, para que aprovechemos bien el tiempo, y aprovechemos bien lo que resta de este año 1989.

Porque pronto estaremos en el año 1990, y no sabemos si en el 1990 ya vamos a tener el nuevo cuerpo. Y si fuera así, ya todo el trabajo que correspondía en estos cuerpos, habría terminado.

Así que queremos hacer el máximo mientras estamos en este cuerpo.

Bueno, Dios nos continúe bendiciendo a todos.

**``EL AMOR DIVINO''.**

## **EL AMOR DIVINO**

*Por William Soto Santiago*

*28 de mayo de 1989*

*Cayey, Puerto Rico*

Buenos días, amados amigos y hermanos. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes nuevamente.

Escuchaba al hermano Bermúdez cuando decía que ya tenía preparado el trabajo relacionado con el mensaje ``El Séptimo Sello''.

Y yo dije: ``Yo desearía poder decir lo mismo." Pero algún día yo espero poder decirlo: ``Ya todo el trabajo de El Séptimo Sello lo tengo terminado, y ya todo ha concluido." Y ya estaremos entonces con el nuevo cuerpo.

Hemos visto cómo Dios ha estado obrando por estos países de Europa. He visto que de los ministros que fueron con nuestro hermano Bermúdez han sentido el deseo de establecer congregaciones, que fue lo que yo le había dicho a nuestro hermano Bermúdez, que en los viajes quedaran establecidas las congregaciones, de modo que no fuera solamente viajar y dar el Mensaje por la Prensa y la Radio, sino establecer congregaciones en los diferentes lugares para que continúen recibiendo el Mensaje, y queden establecidas congregaciones como en la América Latina.

Bueno, ya hemos visto que Dios está obrando en todo, y esperamos que la Casa se llene y la Cena sea tomada por estas personas también; y todos en esta gran Cena reciban la bendición del Alimento espiritual de esta gran Cena espiritual que se está llevando a cabo en nuestra Edad.

En esta mañana quiero leer un pasaje, el cual ya conocemos, en el Evangelio Según San Juan, capítulo 3, verso 16: ``*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree no se pierda, mas tenga vida eterna.*''

**``EL AMOR DIVINO''.**

En esta mañana vamos a continuar hablando sobre el **amor divino**; y vamos a ver cuánto más Dios nos permite de este tema ampliado para cada uno de nosotros.

Hemos visto, a través de la historia bíblica, que siempre Dios ha pedido, ha esperado, ha exigido, que Su pueblo lo ame. Dice: ``Amarás al Señor tu Dios."''

Cuando le preguntaron al Señor cuál era el primer mandamiento, El les dijo: ``Oye, Israel; el Señor nuestro Dios uno es: Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas." Ese es el primer mandamiento.

Y el segundo es semejante a ése: ``Amarás a tu prójimo como a ti mismo."''

Luego, cuando el Señor Jesucristo estuvo sobre la Tierra, El dijo: ``Si me amáis, guardad mis mandamientos." También dijo: ``El que me ama, mi Padre le amará; y vendremos a él, y haremos con El morada."''

El también dijo: ``El que ama a padre, madre o hijos más que a mí, no es digno de mí."''

Podemos ver que el mismo que le dio al pueblo hebreo los Mandamientos, en los cuales les dijo que amaran a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas, con toda su mente, cuando aparece en Jesús, que da el mismo mandamiento.

También dijo: ``Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado."''

Podemos ver que el nuevo mandamiento era el mandamiento del amor. El dijo que ese era el primer mandamiento. Y luego dijo: ``Y el segundo mandamiento es semejante."''

Ahora, podemos ver que el amor está establecido en la Biblia como lo más grande que un ser humano puede sentir hacia Dios, y es lo más grande que Dios puede sentir hacia un ser humano.

Muchas personas dicen que aman a Dios; pero realmente no aman a Dios en la forma en que Dios dice que usted y yo tenemos que amarle.

Aquí luchamos para hacer siempre el máximo; porque así es como se hacen tesoros en el cielo.

Y a Dios le agrada que cuando usted llegue allá, tenga grandes tesoros en el cielo. Pero eso queda de parte de cada persona. Y ya usted sabe que lo que haga, lo hace por amor divino y en fe, creyendo Su Palabra para nuestro tiempo.

Lo que Abraham hizo por amor divino y por fe, le fue contado en justicia. Y a cada uno de nosotros también.

Así que ya ustedes ven cómo trabajamos nosotros: Bermúdez, y los demás ministros en los diferentes países, cómo es que trabajamos todos unidos para hacer el máximo en la Obra de Dios.

Así que ustedes siéntanse también libres para trabajar brazo a brazo con estas personas que están trabajando en la Obra de Dios, para que así les cuente a cada uno de ustedes en el cielo lo que hayan hecho en la Obra del Señor en nuestra Edad.

Ya eso sería otro tema: ¿Cómo hacer tesoros en el Reino de los cielos? o Haciendo tesoros en el Reino de los cielos. Lo cual hablaremos en otra ocasión. Pero solamente estoy dándoles una nota, como decimos nosotros, para que aprovechemos bien el tiempo, y aprovechemos bien lo que resta de este año 1989.

Porque pronto estaremos en el año 1990, y no sabemos si en el 1990 ya vamos a tener el nuevo cuerpo. Y si fuera así, ya todo el trabajo que correspondía en estos cuerpos, habría terminado.

Así que queremos hacer el máximo mientras estamos en este cuerpo.

Bueno, Dios nos continúe bendiciendo a todos.

**``EL AMOR DIVINO''.**

Bueno dejo con ustedes a nuestro hermano y amigo, Miguel Bermúdez Marín, para finalizar nuestra parte en esta ocasión; y así el pueda seguir su viaje.

Lo más importante es el programa divino; y por lo que hemos visto en el hermano Miguel lo más importante de su vida es el programa divino que Dios tiene para este tiempo; y el ministerio que Dios ha colocado en él. Por eso usted lo ve que pasa su vida yendo de un país a otro.

Esperamos que Dios lo continúe bendiciendo grandemente, y que siga manifestando su amor divino hacia él; y también nuestro hermano Bermúdez siga manifestando su amor divino hacia Dios.

Y esperamos que no le acontezca lo que él vio en el sueño; que más bien la realidad sea que no pierda la bendición que él quería recibir. Que ese sueño se le convierta en algo positivo, para que cuando llegue cada momento importante, él esté en el lugar que le corresponde, y no pierda la bendición de Dios.

...Ya han visto ustedes que hay mucho trabajo para la América Latina. Así que vamos a estar aprovechando bien el tiempo que queda de este año en esa labor. Cada uno de ustedes continúe trabajando en esa labor de la América Latina, en la forma en que ustedes lo han estado haciendo; y siempre cada uno de nosotros aumentando nuestro trabajo en la obra; porque cada día podemos hacer más y más en la obra de Dios.

Así que todos siéntanse en libertad para trabajar en la obra, ya que es lo que usted y yo nos llevamos para la eternidad; porque las cosas de la tierra no podemos llevarlas para allá; pero lo que trabajamos en el Reino, como continuamos por toda la eternidad en el Reino, todo eso queda con cada uno de nosotros.

Esa es la forma de hacer tesoros en el cielo —como dijo el Señor Jesucristo.— Todo el que quiera hacer tesoros en el cielo, sabe cómo hacerlos, en donde nadie se lo puede robar.

Esos tesoros se hacen trabajando en la obra del Señor. De modo que aquí no hay vagos; porque la persona que sea vaga en la Obra de Dios, es ignorante y es un tonto; y si no está haciendo nada; entonces no tendrá nada allá.

Tenemos que entender que hay amor divino, que es el amor ágape, y hay amor terreno, que es el amor filio. Por esa causa el Señor exige, desea y espera que cada uno de nosotros lo amemos, (pero con amor divino); porque el amor divino está sobre el amor filio, el amor terrenal.

Usted encuentra en muchas ocasiones que el Señor Jesucristo le pidió a algunas personas que dejaran de hacer ciertas cosas, o salieran de ciertas cosas, por las cuales ellos habían luchado primero, o por las cuales ellos sentían amor: y fue que esas personas tenían esas cosas en una posición más alta que la posición en que ellos tenían a Dios.

Ellos no estaban amando a Dios con amor divino, cuando ellos se colocaron en esa situación; y ellos necesitaban manifestar el amor divino hacia el Señor Jesucristo, quien era el mismo que había guiado al pueblo hebreo por el desierto, en forma de pilar de fuego, de luz; pero aquel Pilar de fuego, Dios, luego apareció en forma humana, y era el mismo Señor Jesucristo. Luego murió, resucitó y ascendió al cielo.

En otra ocasión apareció nuevamente el Señor Jesucristo, cuando Saulo de Tarso iba por el camino hacia Damasco persiguiendo a los cristianos, y le apareció una Luz más fuerte que la luz del Sol, y cegó a Saulo; Y le dijo: ``Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?, dura cosa te es dar coces contra el aguijón."

Saulo, sabiendo que aquella Luz era el mismo Pilar de fuego que había guiado al pueblo hebreo desde Egipto hasta la Tierra Prometida, y sabiendo que Aquél era el Jehová del Antiguo Testamento que le había aparecido a Moisés en el monte Sinaí, le dijo: ``Señor, ¿Quién eres?"

El sabía que era el Señor, que era Dios, pero Saulo pensaba que estaba haciendo un servicio a Dios (y estaba persiguiendo y mandando a matar a aquellos que eran aparentemente herejes, y que creían en Jesús de Nazaret). Y cuando el Pilar de fuego le dijo: ``Yo soy Jesús, a quien tú persigues..."

Jesús había dicho: ``Salí de Dios, y vuelvo a Dios." Así que El regresó a ser nuevamente el Pilar de fuego, y le apareció a San Pablo en forma de pilar de fuego; pero era el mismo Jesús

que había aparecido en carne humana, y había tenido aquel ministerio de tres años y medio, y había muerto por usted y por mí; pero había regresado de donde había venido.

Y encontramos que a través de las edades de la Iglesia se estuvo moviendo Jesús, el Pilar de fuego; como se movió en el desierto caminando desde Egipto hasta la Tierra Prometida así también en medio de los gentiles se ha movido desde el Este hasta el Oeste, de edad en edad y de mensajero en mensajero, pasando de un mensajero a otro, llevando a cabo Su obra a través del tiempo, hasta que llega a este tiempo, en donde fue visto en la visión de la Carpa, la Visión que tuvo nuestro amado hermano y amigo William Marrion Branham. El lo vio volar de él (porque siempre ese Pilar de fuego, Jesús, ha estado en el mensajero de cada edad)...

Y cuando ha terminado Su labor en un mensajero, en una edad, ha volado, ha pasado a otra edad, a otro mensajero, a otro pueblo, para guiar a ese pueblo hasta la Tierra Prometida; lo cual ocurre en este tiempo final.

Ahora, siendo el séptimo mensajero el instrumento del Señor Jesucristo encontramos que el pilar de fuego estaba en él. Y luego, cuando vuela de él, muestra en esa visión que él pasaba de ese ministerio en la cuarta manifestación de Elías, a una nueva Edad para una nueva manifestación en un nuevo ministerio, para un nuevo pueblo.

Por eso, el séptimo mensajero lo vio volar de él hacia otro lugar (de lo cual no estaremos hablando muy detalladamente, porque hay cosas que todavía faltan por ser cumplidas, las cuales no queremos interrumpir).

Ahora, en esa visión encontramos que el Angel del Señor le dice a nuestro hermano Branham: ``¿Recuerdas el nombre que tú buscabas cuando tuviste la visión de la Carpa? Porque en esa visión de la Carpa y de ese cuartito pequeño, ahí hay un nombre, el cual tiene que ver con la obra que corresponde para el cumplimiento de la visión de la Carpa, la cual corresponde a una nueva Edad."

Y luego de la séptima edad, nuestro hermano Branham precursoró la Segunda Venida del Señor, la nueva Edad que

alma; y así estaremos seguros de que todos los días de nuestra vida estaremos agradando a Dios en todo momento.

Así que continuemos hacia adelante siempre en la Edad del Amor Divino, amando al Señor con amor divino. **EL AMOR DIVINO.**

Dios nos continúe bendiciendo con amor divino. Y todas las promesas divinas que El ha hecho las cumpla para cada uno de nosotros con el amor divino. Y cada uno de nosotros recibamos todas Sus bendiciones, todas las promesas que El ha establecido para nuestro tiempo, con amor divino. Y todo lo que hagamos sea con amor divino. **EL AMOR DIVINO.**

Ahora, ¿se da cuenta cómo funciona dentro de usted el amor divino y el amor filio, el amor terrenal? ¿Se ha dado cuenta usted en algunos momentos el amor que ha sido manifestado en usted en algunos momentos en específico? ¿Se dio cuenta cuando el Mensaje llegó a usted y usted abrió su corazón, y lo recibió, y entonces dijo: ``¿Esto es lo que yo estaba esperando!" ¿Se dio cuenta que lo que se manifestó ahí fue verdaderamente el amor divino? Cuando usted recibió ese Mensaje, lo recibió con una manifestación de amor divino en su corazón. Fue amor divino lo que se manifestó en su corazón, cuando usted dijo: ``¿Este era el Mensaje que yo estaba esperando!"

Amó ese Mensaje. Amó al Señor Jesucristo con amor divino: Eso es el amor divino. Y El nos continúa bendiciendo con Su amor divino; y todos continuemos amándolo con amor divino. Continuemos amando al Señor, nuestro Dios, conforme a lo que El tiene para nuestro tiempo.

Este es un tema muy importante, el cual tiene muchas ramificaciones, muchos ángulos desde los cuales podemos ver este tema.

La obra que El está haciendo en nuestro tiempo, en nuestra Edad, es una obra de amor divino de parte de Dios. Y lo que nosotros hacemos en Su Obra y lo que hemos recibido o que recibimos con nuestro corazón, es con amor divino.

**Permita siempre que el amor divino en usted esté manifestado en las cosas de Dios, y amando a su prójimo como a usted mismo con ese amor divino.**

El ser humano no se merece absolutamente nada de parte de Dios, pero por amor divino, manifestado de Dios hacia nosotros, El lleva a cabo Su Obra para nuestra bendición. Y nosotros llevamos a cabo la obra que corresponde para nuestro tiempo, trabajamos en Su Obra, por amor divino.

Por eso siempre hemos dicho que lo que cada persona haga, que lo haga por amor a Dios; no porque alguien le esté obligando, porque entonces sería amor filio.

Por eso cuando usted le pide a Dios que le permita hacer algo en Su Obra, deje que ese amor divino que está en su corazón, en su alma, se manifieste, y usted sienta ese amor, y sienta que eso que está haciendo para Dios y Su Obra, lo hace con y por amor divino hacia Dios y Su Obra. De otra forma, no tiene ningún valor; porque nosotros tenemos que trabajar por y con amor divino en la Obra del Señor.

Así que ustedes pueden ver todo este misterio del amor divino manifestado en nosotros, y de nosotros hacia Dios y Su Obra.

Creo que hay muchas cosas más que se pueden hablar en este tema, porque es un tema tan grande, que todo lo que Dios hace para Su pueblo, lo hace por y en amor divino. Así que es el tema central del Programa divino; es el tema central de la Palabra. Por eso cuando apareció el Señor Jesucristo, era el amor divino manifestado en carne humana; porque Dios es amor.

¿Ve usted qué grande es el amor divino? Así que deseamos que siempre ese amor divino esté manifestado en nuestra alma, en nuestro corazón, para vivir en esta Tierra amando a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas. Y así todo lo que hacemos, entonces cuenta delante de Dios, y así Dios lo recibe; y agradamos a Dios en todo momento.

**EL AMOR DIVINO.** ¿Vio usted lo hermoso que es el amor divino? Por eso dejemos que el amor divino gobierne todo nuestro ser, y así seremos esclavos del amor divino; Y viviremos los días que nos faltan en estos cuerpos terrenales, con esa manifestación del amor divino en nuestros corazones, en nuestra a

vendría: la Edad de la Segunda Venida del Señor, la Edad de la Piedra angular, la Edad del amor divino.

Y él quedó entre la séptima y la octava Edad, preparando a la gente para entrar a una nueva Edad, una Edad eterna.

Por eso cuando él habla de la visión de la Carpa, la une con la victoria del amor divino; porque en la realización de la Edad de la Piedra angular es en donde la visión de la Carpa se lleva a cabo en forma gradual, primeramente en forma espiritual; y luego más adelante tomará otra forma, para beneficio de la Novia (los elegidos, los escogidos), y para beneficio también de las fatuas (la Iglesia), y para que los perdidos vean una manifestación divina; la cual no será para salvación de ellos.

Esa es la Tercera Etapa en el cumplimiento de la visión de la Carpa y el cumplimiento de la gran victoria de y en el Amor Divino; la cual se realiza en la Edad del amor divino.

Ahora, ya hemos visto que nuestra Edad es la Edad del amor divino, porque es la Edad de la Piedra angular. Y usted ha visto que hay siete pasos o siete virtudes, y luego de esos siete pasos o siete virtudes, lo próximo es **Amor divino**, que es Dios, el Espíritu Santo.

Así que estamos en la Edad del amor divino, la Edad en donde el Señor Jesucristo, el Pilar de fuego en forma de Espíritu... Y Jesucristo, en forma de Espíritu, fue prometido para ser manifestado en toda Su plenitud en este tiempo final.

Por eso el séptimo mensajero dice: ``Y cuando el Espíritu Santo que nosotros tenemos hoy, llegue a encarnarse, nosotros le coronaremos Rey de reyes y Señor de Señores." Eso está prometido para nuestra Edad, la Edad del amor divino.

Ahora, vean ustedes que cuando apareció el Señor Jesucristo en la Tierra, se estaba viviendo en la Edad del amor divino, bajo Su ministerio de tres años y medio... ``De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquél que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

Vean que cuando se hizo carne, se manifestó la Edad del amor divino, y se obtuvo allí en ese tiempo la gran victoria del amor divino, cuando el Señor Jesucristo murió por usted y por mí, y luego resucitó y ascendió al cielo.

Ahora, la segunda parte de esa gran victoria se lleva a cabo en el tiempo final, cuando se manifiesta como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en la Edad del amor divino.

En esta Edad del Amor divino, el Señor lleva a cabo la gran obra del Séptimo Sello, El lleva a cabo el trabajo de "El Séptimo Sello", del cual cuando comencé a hablar con ustedes les dije que nuestro hermano Bermúdez dijo que ya tenía todo el trabajo listo, relacionado con "El Séptimo Sello" (pero ya ustedes entienden a lo que él se refiere); pero ahí yo les dije: "Yo quisiera decir lo mismo." Pero algún día podré decir así. Y cuando llegue ese día, entonces la Obra estará terminada, y tendremos el nuevo cuerpo. **Pero mientras tanto, estamos viviendo en la Tierra la media hora de silencio que tiene el cielo.**

Así que estando conscientes de la obra del Séptimo Sello, de la obra de la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para reclamar con esa obra a todos los elegidos, a los que están vivos y los que partieron también en el pasado...

Estamos llamados a amar al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas, así como en Su Primera Venida, el Hijo del Hombre, el Señor, dijo: "El que ama a padre, madre e hijos más que a mí, no es digno de mí".

Y también dijo: "El que me ama, mi Palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada."

Vean lo importante del amor divino: Amar al Señor con amor divino. Hay personas que dicen que aman al Señor, como también así decían estas personas de la parábola, los cuales fueron convidados cuando la Cena estuvo preparada. Ellos amaban al Señor, pero cuando recibieron el mensaje —la invitación— para la gran Cena, uno dijo: "Mira, yo he comprado una hacienda, y tengo que ir a verla. Así que puedes ver que estoy ocupado." (En palabras más claras: no voy a perder un negocio por una comida).

Y encontramos a la mujer que derramó sobre los pies y la cabeza del Señor aquel ungüento oloroso, aquel perfume. Y luego llorando le lavó los pies con sus lágrimas. Esta mujer amaba al Señor con amor divino. No era amor filio; no era un asunto terrenal; era algo divino, algo espiritual.

Y cuando el que había invitado a Jesús (parece que se llamaba Simón), vió todo eso que estaba haciendo esta mujer, dijo en su corazón, en su mente: "Si este hombre (Jesús) fuera profeta, él sabría quién es esa persona que le está secando los pies, que está haciendo todo eso."

Y Jesús le dice: "Yo llegué aquí a tu casa, y no me recibiste con beso (como era la costumbre) y tampoco me lavaron los pies. Y ha venido esta mujer, y desde que entró no ha cesado de besar mis pies, de lavarlos con sus lágrimas y secarlos con sus cabellos; lo cual tú eras el que tenías que hacer eso (conforme a la costumbre), y no lo hiciste."

Y ahora estaba criticando a una mujer, que con amor divino lo estaba haciendo. Y él no tuvo amor divino para hacerlo; porque lo iban a ver, y entonces el amor filio fue el que se manifestó: ese amor filio, ese amor que no ayuda a la persona para ser sincero cuando tiene que serlo en un momento como ése.

Jesús le preguntó también a este hombre: "Mira, a una persona se le perdonó tanto, y a otra persona se le perdonó menos. ¿Cual de los dos tú crees que amará más?" El dijo: "Al que le perdonaron más." Y Jesús le dijo: "Pues mira, a esta mujer se le ha perdonado mucho. Por eso ama mucho." Y a ella le dijo: "Tus pecados te son perdonados."

Cuando se manifiesta ese amor divino, se logran las grandes bendiciones de Dios. Porque el amor cubrirá multitud de pecados.

¿Ven ustedes que no es un asunto intelectual, un asunto de sentimiento, de amor filio, sino de amor divino?

Cuando hay amor divino, delante de Dios se logra lo que humanamente una persona no puede lograr. Y por esa causa también, en el Programa divino, se logra de parte de Dios en cada tiempo, lo que El tiene para cada tiempo; porque El manifiesta Su amor divino.



corazón y lo expresara en ese momento, cuando el Señor le dijo lo que tenía que hacer.

Ahora, ¿quieren ver a otra persona que tenía dinero, y dejó que el amor divino se manifestara, y actuó en la forma correcta? Ese fue aquel que estaba en un árbol, esperando que Jesús pasara. Y cuando Jesús llegó al árbol, le dijo: ``Bájate de ahí; porque hoy posaré en tu casa. Ha llegado la salvación a tu casa."

Este hombre, Zaqueo, estaba tan contento, y el amor divino en su corazón estaba manifestándose en tal forma, que le dijo al Señor: ``Yo daré a las personas que he defraudado tantas partes más."

Así que este hombre estaba dispuesto a salir de todo lo que lo tenía, a darlo todo, a devolver lo que había ganado en forma incorrecta... (y quizás casi todo lo que tenía había sido así) Estaba dispuesto a quedarse sin nada, por amor al Señor en Su Primera Venida.

Y a Zaqueo el Señor no le dijo: ``Haz eso que tú has dicho, y tendrás tesoros en el cielo." A ése el Señor no le pidió que dijera ni que hiciera eso; sino que él de su propio corazón lo dijo: ``Al que le he robado, yo le voy a devolver con ganancia."

Pero el joven rico no le había robado a nadie, aparentemente; porque él había guardado todos los mandamientos de Dios; pero Zaqueo no los había guardado.

¿Ve usted? No es por lo bueno que la persona aparenta ser. ¿Ve usted que fue por lo que en el corazón de cada uno de ellos se manifestó?

Podemos ver también más ejemplos: Vea el Sumo Pontífice, los doctores de la ley y todas estas personas. No tenían amor divino para amar al Señor su Dios, que estaba en carne humana: el Verbo hecho carne, Dios. Y tenían los mandamientos que decían: ``Amarás a Dios con todo tu corazón." Pero cuando El estaba allí, no le amaban.

Por eso el Señor les dijo: ``Yo sé que ustedes no tienen amor; porque si ustedes fueran hijos de Abraham, me amarían a mí. Pero ustedes no me aman, sino que ustedes quieren matarme." (No tenían amor divino).

Las cosas que él estaba haciendo, para él eran más importantes que aquella cena que estaba preparada; porque esa persona amaba al Padre de familia que preparó esa Cena; pero con amor terreno, con amor filio.

Y esa persona amaba también las cosas de la tierra por las cuales luchaba (como luchan todas las personas en sus negocios). El que tiene negocios, ama su negocio, ama su trabajo. Y para esas personas no hay nada más importante que su negocio, su trabajo.

Cuando llegó esa invitación, la persona pesó: ``Una comida no me va a producir la ganancia material que me produciría la compra de esta propiedad; por lo tanto, una comida yo la puedo obtener en cualquier otro día".

Pero aquella comida no se podía obtener cualquier otro día. **Y eso era lo que él no sabía.** Cuando pesó en la balanza una cena, una comida, y pesó el negocio grande que él había hecho, dijo: ``Este negocio es más importante."

Así sucede cuando se tiene el mismo amor para ambas cosas. Ese amor se inclina por las cosas terrenales, porque es un amor terrenal.

Esta persona se inclinó por las cosas terrenales que le pertenecían a él. El había luchado en la vida, y había obtenido algún dinero, y pudo comprar esa propiedad. Era un buen negocio. Por lo tanto, hizo su elección.

Luego hubo otro que había comprado unas yuntas de bueyes, y tenía que probarlos. (Eso es también amor filio, amor terreno. Amaba a Dios, pero con un amor terreno, un amor intelectual). Así que teniendo ese amor terreno, ese amor humano, ese amor que procede del espíritu de la persona, no pudo hacer una buena elección.

Así sucede en muchas ocasiones con muchas personas. Y entonces vienen las excusas: ``Que me excuse, porque tengo este compromiso".

Luego al otro le llegó la noticia, y éste dijo: ``Acabo de casarme; así que estoy de luna de miel. No puedo ir. Me excusan allá."

El señor, el padre de la familia, había preparado una fiesta de bodas para su hijo. Y no había una fiesta de bodas más importante que ésta. No importaba que la persona se hubiera casado y hubiera estado en una fiesta. Esa no era la fiesta importante. Lo importante no era la fiesta terrenal que esa persona había tenido, sino la del que mandó esa invitación, la del Señor.

La persona estaba muy entusiasmada con ese amor terrenal, ese amor filio, hacia su esposa. Se había casado, y ese amor hacia ella fue más fuerte que el amor hacia Dios; porque era amor filio el que tenía hacia Dios, a quien no había visto personalmente, y ahí tenía a su esposa, con la cual se había casado, la cual estaba viendo.

**Así que vean ustedes, cuando las personas aman a Dios con amor filio, tienen el problema en ciertos momentos muy importantes, cuando tienen que estar en el lugar que les corresponde conforme al Programa divino para ese día, para ese mes o para ese año, entonces les surge otra cosa, o se meten en otros compromisos, porque les conviene humanamente, materialmente, y desatienden lo más importante. (Y yo creo que a cada uno de nosotros nos ha pasado en algún tiempo de nuestra vida algo así; y cuando hemos pasado por eso, tenemos que reconocer que fallamos; porque en ese momento no dejamos que el amor divino, que está en nuestro corazón, se manifestara para que nuestra elección fuera: Primero Dios —como dicen en Guatemala, los cuales me están escuchando en esta mañana—).**

En Guatemala hay un dicho: "Primero Dios". Como nosotros en Puerto Rico decimos: "Si Dios quiere" o "Dios mediante". Ellos dicen: "Primero Dios."

Bueno, todos hemos pasado por esa experiencia, la cual es una experiencia que no debe repetirse en nuestra vida, sino que tenemos que dejar que el amor divino, que está en nuestro corazón, se manifieste, y digamos siempre: "Primero Dios".

El amor hacia las cosas terrenales no puede ser mayor que el amor hacia Dios; porque el amor hacia las cosas terrenales es amor filio. Las cosas terrenales van a pasar. Y ese amor filio, ese amor terrenal, va a pasar también.

**Así que la Obra de nuestro tiempo El la comparte con nosotros, y somos socios con Dios en Su Programa, en Su Obra; y por esa causa es que hemos de recibir una recompensa en el cielo.**

Con amor divino podemos trabajar en Su Obra, y hacer todas las cosas que corresponden para nuestro tiempo y agradar a Dios.

Con amor filio es difícil agradar a Dios; porque para amar a Dios se necesita el amor divino.

Como dicen comúnmente: "Amor con amor se paga." El nos ama con amor divino; y nosotros también. Y usamos el amor filio para desenvolvernos acá en las cosas de la tierra, y así poder tener a Dios en primer lugar.

Así que hemos visto todas estas cosas del amor divino. Y hemos visto el porqué el Señor Jesucristo hizo ciertas cosas, y también le exigió a ciertas personas ciertas cosas; porque El quería que esas personas amaran a Dios con amor divino; y tenían algunos obstáculos que les estaban estorbando para la manifestación de ese amor.

El joven rico, en una ocasión, le preguntó al Señor: "¿Qué hacer para tener tesoros en el cielo, para agradar a Dios y hacer Su obra." Y el Señor le preguntó: "¿Sabes los mandamientos?" Y él le dijo que los había guardado desde su juventud.

Vemos una persona que ha guardado los mandamientos de Dios, que viene adonde el Señor Jesucristo. Y luego de escuchar que ese joven había guardado los mandamientos de Dios, y que era una persona buena, el Señor le dice: "Solamente te falta una cosa: Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres."

¿Qué hubiera hecho usted en la posición de ese joven que estuvo viviendo en la Primera Venida del Hijo del Hombre, y hubiera escuchado aquellas palabras del Señor Jesucristo?

Jesús amó al joven. Y el joven cuando escuchó esas palabras, se puso triste, porque tenía muchas riquezas, muchas posesiones.

El joven amaba todas esas cosas terrenales, y eso no le dejó en ese momento que el amor divino se manifestara en su

¿Han descubierto ustedes que el amor divino, el amor ágape, es eterno? Pero el amor filio no es eterno. Por eso algunas veces una persona dice: "Yo quiero y amo mucho a Fulano de Tal." Y después, a los pocos años, ya no lo ama; porque eso es amor filio. Pero el amor divino pasa por encima de todos los obstáculos, todas las circunstancias, y permanece ahí.

Por eso usted y yo amamos a Dios con amor divino. Y El nos ama a nosotros con amor divino. Ese amor divino que no se ha detenido, que no ha sido quitado de nosotros; aunque hemos actuado en algunas ocasiones en forma incorrecta, con todo y eso, ese amor divino ha permanecido hacia nosotros.

Y no importan los problemas, las etapas difíciles por las cuales hemos pasado en nuestra vida, hemos continuado amando al Señor, y hemos continuado en la Edad del Amor Divino, en el Mensaje de la Edad del Amor Divino, porque hemos dejado que ese amor divino se manifieste en nosotros.

Eso es lo que a usted le ha mantenido en la Edad del Amor Divino. De otra forma, con amor terrenal, usted no hubiera podido permanecer ni el primer año en la Edad de la Piedra angular.

Así que podemos ver estos misterios del Reino de los cielos —de los cuales hoy podemos hablar así en esa forma clara y abierta— y podemos ver que lo que nos ayuda es en el amor divino, cuando dejamos que se manifieste de nosotros hacia Dios. Y cuando así sucede, para usted primero es Dios y Su Programa.

Usted puede decir que primero es Dios, y si usted echa a un lado Su Programa divino, usted solamente ha manifestado amor terreno, amor filio, y no amor divino; porque cuando dejamos que el amor divino se manifieste en cada uno de nosotros, estamos con nuestros ojos espirituales bien abiertos para que no se nos pase por alto el Programa divino para nosotros, y así ocupar nuestra posición en el Reino de Dios, y hacer la parte que nos corresponde en Su Programa.

Cada uno tiene una parte en el Programa divino; porque Dios no tiene vagos, personas con los brazos cruzados en Su Obra, sino para que estén llevando a cabo la labor que corresponde para el tiempo en que están viviendo.

Tenemos que permanecer en cuanto a las cosas de Dios con amor divino, amor ágape, amando a Dios y a Su obra correspondiente para nuestro tiempo, para nuestra Edad, y Su Mensaje correspondiente para nuestra Edad. Amándole a él primero antes que todas las demás cosas terrenales; porque ese es el amor ágape.

Para que ustedes vean cómo el Señor pide, exige y desea que lo tengan a El en primer lugar con amor ágape. Recuerden que El dijo: "El que ame a padre, madre e hijos más que a mí, no es digno de mí." Porque el amor ágape está sobre el amor familiar. Está sobre cualquier otro sentimiento que usted tenga aquí en la Tierra hacia personas o cosas.

El en una ocasión llamó a una persona. Le dijo: "Ven tú, y sígueme." Y él dijo: "Sí, yo te voy a seguir; pero deja que vaya y entierre a mi padre que murió." Y el Señor le dijo: "Deja que los muertos entierren a sus muertos, y ven tú, y sígueme."

¿Ve usted? El no permitió que el amor filio, el amor hacia su padre, el amor terrenal de esa persona, de ese joven, estuviera sobre el amor divino. Y algunas personas pueden pensar que esa fue una forma un poco egoísta o injusta; pero fue algo justo; porque Dios está sobre todas las cosas.

Y si usted no puede tener a Dios sobre todas las cosas de su vida, entonces usted ama a Dios con amor filio; y con ese amor no llegará a ningún lugar.

Con amor filio usted no llegará a la Tierra Prometida del nuevo cuerpo, al cual quiere llegar; porque ese amor filio, en el momento en que menos usted espera, se va a inclinar hacia las cosas terrenales cuando tenga que hacer una decisión importante en su vida, como le aconteció a los que fueron convidados a la fiesta, a la cena de las bodas.

Encontramos todas estas cosas en la Escritura. ¿Ven ustedes que hay una enseñanza, un motivo, una causa, por la cual acontecieron en esa forma?

Veán ustedes: no sabíamos por qué motivo el Señor le exigió al joven que dejara a los muertos que enterraran a sus muertos. (Los muertos, espiritualmente, eran los que estaban en la

edad que ya había pasado, que ellos enterraran a sus muertos físicos, pero que aquel joven siguiera a Jesús).

Ahora, yo le pregunto: ¿Qué hubiera hecho usted si hubiera vivido en la Primera Venida del Hijo del Hombre y hubiera sido esa persona? ¿No sabe usted lo que hubiera hecho? ¿Quiere que yo le diga lo que hubiera hecho?

Si usted hubiera dejado que el amor filio se manifestara para el Señor Jesucristo en ese momento, usted se hubiera ido a enterrar a su padre en ese momento; pero si hubiera sido el amor divino, usted hubiera seguido a Jesús, aunque la gente le hubieran criticado:

“¿Qué hijo es éste, que muere su padre y no va a enterrarlo por seguir a Jesús de Nazaret?” Su padre nunca hubiera podido hacer lo que Jesús hizo en la Cruz del Calvario.

Así que una cosa es nuestro padre terrenal, y otra cosa es nuestro Padre celestial. Y cuando hay que hacer una decisión entre nuestro Padre celestial y nuestro padre terrenal, nos quedamos con nuestro Padre celestial.

Ahora, hemos visto por qué Jesús exigió que el joven lo siguiera... Hemos visto que El quería que el amor divino se manifestara en el joven, y que el amor terrenal quedara en un segundo lugar. Allí tenía que ser primero el Señor Jesucristo. Eso fue en Su Primera Venida. Y en Su Segunda Venida, para todos nosotros, primero está el Señor.

No importa lo que puedan decir las personas; para nosotros primero está el Señor. Así como en Su Primera Venida, también es en la Segunda Venida del Hijo del Hombre, este es el primer mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente.” Que eso tenga pleno cumplimiento en cada uno de Sus hijos.

En ese primer y segundo mandamiento se cumple toda la Ley, dijo el Señor. Así que vean ustedes qué sencillo es cumplir la Ley.

Ahora, es el mismo Señor del tiempo de la Ley, el Pilar de fuego. Luego el Señor ya en carne humana, conocido como el Señor Jesucristo, la Primera Venida del Hijo del Hombre; y en la

Edad de la Piedra angular el Señor Jesucristo llevando a cabo Su obra como el León de la tribu de Judá.

Encontramos entonces que así como en la primera dispensación hubo algo para ser guardado, y era la Palabra. En la segunda dispensación también. Luego en la tercera dispensación, ¿qué tenemos para guardar?

Apocalipsis capítulo 1, verso 3, dice: “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía de este Libro; porque el tiempo está cerca.” Y en Apocalipsis 22, dice: “Bienaventurados los que guardan las Palabras de la profecía de este Libro.” También dijo: “El que me ama, mi Palabra guardará.”

Ahora, vean, la Palabra del Señor Jesucristo para ser guardada en esta tercera dispensación, es la revelación apocalíptica, son los siete Truenos hablando sus voces, es el Mensaje de gran voz de trompeta, es el Mensaje apocalíptico del Señor Jesucristo, la revelación del Señor Jesucristo enviada por medio de Su Angel mensajero.

Es como dijo el Señor: “El que me ama, mi Palabra guardará.” El que ama al Señor Jesucristo con amor divino en este tiempo final, Su Palabra guardará: las Palabras de la profecía de este Libro, las palabras de la profecía del Señor Jesucristo por medio de Su Angel mensajero.

Eso será una manifestación del amor divino de la persona hacia Dios. Y Su obra en este tiempo —la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores—, es la manifestación del amor divino, del amor del Señor Jesucristo, hacia nosotros.

Así que tenemos la manifestación del amor divino de parte de Dios hacia nosotros, y la manifestación divina de parte de nosotros hacia Dios.

Por eso nuestra Edad es la Edad del Amor divino. Y por eso nuestra Edad y cada uno de nosotros en nuestra Edad, hemos de obtener la gran victoria del amor divino. Es la Edad más importante de todas las edades. Por eso, también es la Edad Eterna. Como Dios dice en Jeremías: “Con amor eterno te amé.”